

---

# La conversión religiosa como dinamismo de redención social\*

---

*Carlos Esteban Mejía S., S.J.\*\**

---

## I. UNA EXPERIENCIA DE TRABAJO CON LOS DESPLAZADOS POR LA VIOLENCIA (MAGDALENA MEDIO, COLOMBIA)

### 1. La experiencia

Tres años de mi vida llevo participando de una dinámica construcción colectiva en torno a la acción humanitaria en favor de los hombres y mujeres que viven el desplazamiento forzoso como expresión dramática de la perversidad de la guerra que atraviesa nuestro país. Esta experiencia tan vital, concretada en el corazón del Magdalena Medio, me ha presentado la realidad como algo profundamente complejo y, por lo mismo, me ha despertado la necesidad de adelantar una reflexión teológica sobre la violencia, vista desde la realidad del desplazamiento forzoso en el Magdalena Medio, a la luz del pensamiento de un autor que merece todo mi respeto y admiración por cuanto, estoy seguro de eso, nos ofrece pistas seguras para comprender la realidad y, por sobre todo, para encontrar caminos posibles de

---

\* Este artículo es una condensación de la monografía presentada por el autor del artículo para lograr el título de Maestría en Teología, el 24 noviembre de 1997 en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. El trabajo fue acompañado en su proceso de elaboración por el Padre Rodolfo Eduardo de Roux, S.J. El título original de la monografía es: «Amor y gracia, esto me basta. Los conflictos sociales son expresión de desórdenes en la interioridad de los sujetos; y la conversión religiosa es un camino radical para su solución».

\*\* Magister en Teología, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

---

solución a la problematidad que la realidad nos presenta. Me refiero a Bernard Lonergan. Debo insistir diciendo que de este autor me alimento, lo cual no quiere decir que mi pretensión sea escribir sobre él y mucho menos, sobre su pensamiento.

La teología es un esfuerzo inteligente que busca mediar entre la religión y la cultura para develar caminos que permitan restablecer el funcionamiento de la vida humana, paralizada por el egoísmo profundo presente en su corazón, en favor de la autotranscendencia, el progreso y la autenticidad. Entendida así, sin duda alguna, juzgo de gran importancia especificar, dejando el camino abierto para ejercicios de mayor profundización, el aporte de la teología ante esta realidad tan fuertemente arraigada en el territorio colombiano.

## **2. ¿Cuál es la realidad?**

Nos encontramos, pues, frente a una realidad de miseria y exclusión<sup>1</sup> provocada por la guerra que expresa una clara confrontación excluyente de intereses en disputa. La lucha por la tierra, el control de la economía y la política, el uso de instrumentos de presión violentos sobre población civil, la aniquilación del otro por ser o pensar distinto, la primacía del poder del mercado para definir el sentido de la vida, la incapacidad de despojarse para pensar un desarrollo integral en que todos ganen, la impunidad, la falta de condiciones básicas para que la vida de las mayorías empobrecidas sea digna, etc. son variables que configuran el tejido de dicha realidad y que, a su vez, nos dejan al descubierto, casi que de manera angustiante, una serie de preguntas que orientan nuestra reflexión teológica: ¿Cuál es el fondo en el que se origina el conflicto? ¿Por qué se origina? ¿Cuál es la raíz donde se produce esta dinámica aberrante que se plasma en violencias que producen el desplazamiento forzoso? ¿Qué hacer? ¿Cómo resolver el conflicto? ¿Qué caminos hay que recorrer? Nos preguntamos, pues, en el fondo por el origen del conflicto y su resolución.

## **3. Planteamiento fundamental**

Mi hipótesis de fondo es que los conflictos son expresión de desórdenes en la interioridad de los sujetos; y la conversión religiosa es un camino radical para su solución.

---

1. Omito en este artículo presentar la interpretación socio-analítica con el respaldo de hechos fidedignos acerca de la realidad específica del desplazamiento forzoso.

---

Sobre el origen planteo que el desplazamiento forzoso causado por las violencias es expresión social de un mal radical que sucede en el corazón de los actores de la guerra. En su estructura dinámica vital existen sombras que no han permitido, al nivel de la conciencia, que la persona se abra, más allá de sus intereses pequeños, a la transcendencia lo que es típico de la condición humana cuando se vive auténticamente, y que se expresa en el ejercicio de la solidaridad.

Sobre la solución propongo la necesidad de promover la conversión religiosa como apertura a la gracia que constituye y capacita sujetos en comunidades solidarias. Una expresión acerca de la posibilidad real de esto la he experimentado en el trabajo de la comunidad de artesanos que configura el Servicio Jesuita a Refugiados de Colombia que opera de manera directa en la región del Magdalena Medio.

#### **4. ¿Qué puede aportar la Teología a una solución?**

La teología, en una dinámica interdisciplinar, tiene una palabra que decir para ayudar a responder con altura a los problemas concretos de hoy. Este es nuestro interés, nuestra intención y nuestro esfuerzo. Por esto mismo, es fundamental decir algo más acerca de lo que entendemos por teología para nuestro caso:

En primer lugar, entendemos la teología como aquella disciplina que promueve el contacto mutuo entre la religión y la vida humana donde se definen los valores y sentidos, para ayudarla a transitar por caminos de verdadero desarrollo. La teología como camino dinámico discierne el momento actual (en un esfuerzo de diálogo interdisciplinar) para hacer presente a la conciencia la manera como opera Dios en el hombre, desatando su desarrollo humano. Y si hablar de religión es hacerlo acerca del amor de Dios, la teología ayuda a que este amor penetre el corazón de la cultura, transformándola.

En segundo lugar, esta mediación exige como *método*, la estructura dinámica del hombre que experimenta, entiende, juzga, actúa y se enamora. Hacer teología es poner al hombre en el centro para que permita que la vida de Dios sea acogida en la vida humana social, promoviendo su desarrollo y autenticidad.

Finalmente, el fundamento de dicha acción mediadora de la teología es la *conversión*. Si la teología no logra promover esto en concreto ella misma será inútil e ineficaz.

---

En síntesis, podemos afirmar *que la tarea teológica será la de discernir caminos (mediar), que dispongan (método) abiertamente a la realidad humana y social, para que permitan que Dios opere en ella transformándola y corrigiéndola (conversión).*

## II. LA DIALÉCTICA DE ESTA REALIDAD

En la interioridad del sujeto y en el mundo social, los llamados a la autenticidad y al progreso respectivamente, se ven amenazados por una serie de aberraciones que los conducen hacia la conflictividad irreductible; por esto caen en el lugar de la inautenticidad y la decadencia.

El desplazamiento forzoso manifiesta un conflicto no resuelto que se expresa en procesos de decadencia social y aberración cultural y, por sobre todo, para nuestra hipótesis, procesos de inautenticidad en los sujetos que con la guerra producen este fenómeno complejo del desplazamiento forzoso. Este resulta dialéctico. En este sentido, la dialéctica entendida como estructura heurística, nos permitirá ver la realidad como un conflicto de puntos de vista, intereses y horizontes opuestos que buscan no complementarse sino excluirse. No se da una sana tensión entre principios vinculados y opuestos que jalonan la dinámica del progreso. Se da más bien un verdadero colapso que pone de manifiesto la distinción entre progreso y decadencia, el chispazo intelectual y las evasiones, las posiciones y las contraposiciones. En otras palabras, podemos afirmar que en esta realidad que nos ocupa, los intereses particulares de un grupo se imponen sobre los intereses de los otros miembros del propio grupo o de la comunidad total, dejando en evidencia un claro desajuste en el siquismo de aquellos que se imponen por la fuerza para favorecer dichos intereses particulares. No hay lugar para las exigencias de la inteligencia y del amor. El sujeto permite que las exigencias neurales emerjan sin pasarlas por las censura constructiva que orienta su energía en favor del bien para todos.

Para el caso del Magdalena Medio, el conflicto alimentado, por un lado, por la presencia de paramilitares asociados a las fuerzas militares y respaldados por gobernantes, terratenientes, empresarios gremiales y comerciantes; y, por el otro, por grupos insurgentes, devela un choque de principios opuestos que caen en una dinámica de contradicción. El desplazamiento ocurre justamente porque cada parte del conflicto busca imponerse sobre la contraparte, aniquilándola. El apetito por la supremacía de los propios intereses de grupo justifica cualquier mecanismo que permita su cometido. Entonces, las masacres, los amedrantamientos, los asesinatos

---

colectivos y al azar, los enfrentamientos, etc. son «legítimos», dentro de la lógica de la guerra, pues permiten conseguir el triunfo de los propios intereses.

¿Qué buscan los actores de la guerra? Fundamentalmente el poder económico, es decir, las condiciones que optimicen con seguridad el desarrollo de las industrias y de la economía regional para su beneficio. Para ello nada mejor que el control de las tierras, pues controlar éstas permite la implementación libre de los mecanismos técnicos para el desarrollo económico, la consolidación de la ganadería extensiva en detrimento del ecosistema, el uso de vías terrestres que configuran un corredor vial estratégico en la economía nacional por cuanto une la costa del país con el interior, el impulso agroindustrial, la explotación del subsuelo, la fauna y los bosques ricos en recursos como madera, arenas, oro, cobre, gas, petróleo, pesca, etc. Hay intereses sobre esta región por sus inmensas posibilidades económicas.

Controlar la tierra, además, garantizará el control político-administrativo, pues la población, mayoritariamente pobre, queda al alcance de las condiciones impuestas por los que son dueños de la tierra y de la economía. De ellos depende la vida, el alimento, la educación y el empleo de los pobres, de los campesinos, de los obreros. Se puede entender así por qué son estos pobladores pobres las víctimas de la guerra. Se les excluye de las posibilidades del desarrollo; se les saca de la tierra sin respetar su historia, sus capacidades, su sabiduría, su trabajo, sus sacrificios acumulados de años; se les manipula con la fuerza de las armas o de los gritos; son objetos en la dinámica de la guerra de los grupos de poder en confrontación. Sus valores, sus historias, sus relaciones, etc. poco importan. Están por debajo de la afirmación de una inteligencia práctica que se impone a la fuerza buscando «desarrollo, bienestar y paz».

Se trata de un verdadero colpaso social generado por un comportamiento aberrante (imperialista e injusto) fruto de la distorsión en la orientación de la vida y en el mundo de los valores de los sujetos que se confrontan, que aniquilan y excluyen, que usan su inteligencia creativamente para hacer el mal en favor de intereses particulares.

No existe una tensión creativa entre los intereses particulares y los intereses de la comunidad de los pobladores, entre la intersubjetividad y la inteligencia práctica instrumentalizada, que acentúa su capacidad de manipulación en favor de metas asumidas no críticamente, de máximas ganancias y dominio económico y político; es decir, de acciones de exclusión y aniquilación fundadas sobre juicios de valor distorsionados.

---

¿Por qué se produce tanto mal? ¿Por qué se es capaz de excluir aniquilando la vida y la esperanza de tantos hombres y mujeres, arrojados a dinámicas de miseria e involucrados, a mediano plazo, en la espiral de violencias por las heridas que han dejado en su corazón, todo para favorecer intereses de grupo o personales? ¿Por qué no existe una disponibilidad universal de los sujetos de la guerra, que los lleve a amar y realizar el bien cada vez con mayor plenitud, favoreciendo, en diálogo sincero, la tensión de sus intereses en favor de la vida y el bien común?

Sin duda, el mal ha logrado afirmarse como expresión profunda de la negación del bien en la vida humana. Guerra, intereses particulares, poder, control represivo, aniquilación y exclusión revelan un desajuste en los sujetos que se imponen violentamente y que alimentan un orden de mayor violencia en aquellos que son víctimas de sus operaciones.

### **III. ELEMENTOS PARA UN DIAGNÓSTICO DEL PROBLEMA**

#### **1. El bien ha sido deformado**

El bien es un asunto muy concreto. Es el resultado de la expansión armónica e integral de nuestra estructura básica constitutiva. Según lo afirmado anteriormente, nos resulta claro descubrir que esto no está funcionando. Se entiende desde aquí que en el Magdalena Medio existe una perversión de la estructura operacional del Bien Humano.

A nivel del deseo, los sujetos buscan bienes particulares, es decir, la satisfacción de sus necesidades especialmente biológicas para una vida segura y estable materialmente. En nuestro caso, a este nivel, el bien de unos se construye sobre la desgracia de otros. Entonces las cooperación y el desarrollo de habilidades se colocan al servicio de lo propio con el apoyo de instrumentos de destrucción y desintegración.

A nivel de las instituciones se hace necesario constituir un bien de orden para establecer formas y marcos para el desarrollo en un espíritu de cooperación. En nuestro caso, los grupos de poder diseñan y controlan el mundo institucional en favor de sus intereses pasando por encima de el beneficios humanos para todos.

A nivel del bien originante, el sujeto atrapado por la lógica de la guerra hace de hecho una renuncia clara a ser él mismo realizador de valores. Y no sólo esto, para

---

los que promueven la guerra: cualquier presencia de sujetos o instituciones dispuestas para promover el valor de la vida y la paz en la región se constituye en un estorbo que merece ser aniquilado.

El resultado de esta deformación de la estructuración del bien humano es la miseria y la exclusión. Es la creación de condiciones para prolongar un ciclo de violencia y muerte.

## **2. Se da una ruptura con la escala integral de valores**

El análisis de la realidad del desplazamiento forzoso pone de manifiesto una perversión que afecta la estructura operacional del bien humano en términos de bienes particulares y de colaboración para satisfacerlos, pues se da una marginación de muchos con respecto a los grupos de poder.

La Escala Integral de Valores nos ofrece una comprensión de otros niveles del bien de orden para lograr una mayor inteligencia de la historia y de la estructura social y, además, nos devela una posición alternativa a la realidad que nos ocupa.

En el Magdalena Medio los que hacen la guerra no tienden a una escala verdaderamente integral de valores. De haber sido así el problema del mal personal, social y cultural en esta región habría encontrado una salida creativa a sus problemas. Los valores vitales (necesidades básicas), sociales (economía y política), culturales (sentidos y valores), personales (el hombre fuente de valor) y religiosos (el deseo de autotranscendencia y la necesidad de ser curados por Dios) no logran tejerse armónicamente en la vida de los que hace la guerra y sus víctimas más directas.

Los miles de hombres y mujeres desplazados no tienen las mínimas condiciones para la satisfacción de sus necesidades básicas. Lo perdieron todo. Muchas de las veces hasta la dignidad. Y este hecho, en amplitud y dramaticidad extremas, pone, de por sí, en evidencia una perversión de la situación humana y social. Para ellos queda abierta la posibilidad de ayudar a curar la capacidad creativa del hombre, en sí mismo y en los demás, movidos por el ofrecimiento pleno del perdón a sus victimarios y la liberación de los odios y deseos de venganza. Será el perdón, como máxima expresión de la acogida del amor de Dios en ellos, lo que los capacitará para constituirse en agentes de creación de la vida buena para todos. El perdón es la

---

antítesis más clara y la señal fehaciente de que el resentimiento, que provoca la guerra, ha sido sanado. Y por tanto, la posibilidad real de reorientar la vida dentro de una Escala Integral de Valores.

Para los actores armados, sencillamente el mundo de sus valores se detiene en el escalón de lo vital y social. Importa solamente la satisfacción de necesidades con el apoyo del orden institucional que favorece sus intereses. Pensar en el bien para todos no aparece dentro de su horizonte.

Se dibuja una situación en la que la vida para los actores armados y sus víctimas es fruto del poder de la fuerza y la violencia.

No existe un proceso inteligente de construcción de lo humano y, por tanto, de la vida social. Se rompe con la Escala Integral de Valores, produciendo un reinado evidente del mal.

### **3. Se presenta una desviación de los sentimientos**

Los sentimientos son claves para el proceso de desarrollo progresivo, integral y armónico de la estructura básica del ser humano. A partir de ellos los sujetos descubren y constituyen sentidos y valores en su vida, pues nos lanzan a buscar valores, es decir, en el camino del desarrollo y la autenticidad. Pero también nos llevan al lugar de las aberraciones, dentro de las cuales se destaca especialmente el resentimiento, cuando el sentimiento busca como única respuesta la satisfacción y el agrado. El orientarse en uno u otro sentido dependerá básicamente del nivel de autotranscendencia en los sujetos.

### **4. Se renuncia a ser principio de benevolencia, bondad, colaboración y amor**

En el drama de la vida, el sujeto se descubre en una tensión permanente. En su intento por hacer de la vida algo bueno, descubre un despliegue dialéctico de principios opuestos y vinculados que le exigen un permanente discernimiento para poder acertar en el proceso de construcción de la autenticidad y el desarrollo. El está capacitado constitutivamente para ser principio generador de bien. Dicha capacitación se configura por dos dimensiones: de una parte, la estructura dinámica operacional en la que nos descubrimos inteligentes y obramos moralmente (vector creativo) y, de la otra, la Gracia que manifiesta la acción sanante de Dios (vector curativo). Pero esta tensión falla cuando las motivaciones de nuestras decisiones se



---

ubican no en los valores sin en el cálculo de placeres, propio de la dinámica del egoísmo que busca el cumplimiento de los intereses particulares por encima del bien para todos.

La desviación de los sentimientos, la renuncia a ser fuente de valor y la ruptura con la Escala Integral de Valores explican, sin duda, el efecto social y humano de la perversión de la estructura operacional del bien humano comunitario, y con ello la destrucción que el desplazamiento forzoso manifiesta como fruto de la guerra.

El desplazamiento es expresión social de un desajuste en la interioridad de los sujetos que hacen la guerra, de ahí que el problema no es primariamente social. Resulta de lo irracional social. Recibe de lo irracional social su continuidad, su agravamiento, su carácter acumulativo. Pero su raíz está en otra parte.

El vivir es un asunto de ahora. Esto nos exige rescatar la inteligibilidad que se manifiesta irracionalmente en la vida social porque algo está pasando en las mentes y corazones humanos.

El problema es interior, de la estructura dinámica que nos ha llevado a caer en el absurdo social, pues se presentan fallas en el vivir a la altura de las orientaciones dinámicas de la atención, la inteligencia, la razonabilidad y la responsabilidad, produciendo un ciclo cada vez más amplio de decadencia.

Sólo los hombres auténticos, es decir, aquellos que observan permanentemente los preceptos transcendentales (ser atentos, inteligentes, razonables y responsables), son capaces de transitar por los caminos del progreso, para sí mismos y para la vida social en la que viven. El progreso procede de los valores originantes que producen un fluir continuo de mejoras. Se da porque la autotranscendencia es acogida y asumida por el hombre.

Pero no siempre sucede esto. Los preceptos son violados por la desatención egofista de los sujetos y los grupos; en esta forma se genera un conflicto a nivel del bien de orden, es decir, conduciendo al sujeto y al grupo hacia la autodestrucción, pues el rechazo de la autotranscendencia conduce al hombre y al grupo por caminos de desviación y aberración. El espíritu se corrompe, el progreso se pervierte y se produce un fluir de situaciones absurdas. A nivel del grupo, el desarrollo cerrado resulta excluyente y unilateral; con la ideología racionalizan sus conductas y justifican su alienación; y logran dividir la sociedad convirtiéndose en detentores e instrumento de una clase.

---

Las desviaciones son aberraciones que se manifiestan cuando el entender excluye las intelecciones, impidiendo el desarrollo armónico e integral de la estructura básica operacional. Éstas se presentan a un nivel dramático, es decir, cuando la vida termina gobernada por impulsos neuróticos que distorsionan la escala de valores; a un nivel de la inteligencia egófica, es decir, cuando se busca el beneficio, desconociendo la orientación dinámica de la inteligencia hacia el bien común; a un bien grupal, es decir, cuando se reconocen actos de inteligencia práctica para el beneficio del grupo por encima del bien de la comunidad total; y a un nivel general, es decir, cuando genera el verdadero absurdo social.

En síntesis, la mente y el corazón, atrapados en los propios intereses, no dejan posibilidad alguna para vivir inteligentemente la autenticidad que se constituye con la apertura constante a las dinámicas de la vida en la vía del progreso. La inteligencia, el ejercicio de entender, pierde su capacidad crítica de releer la realidad para descubrir en ella su fallas y, por tanto, asumir caminos nuevos que favorezcan la corrección del absurdo que se edifica cuando se vive en un mundo de ambiciones privadas, típicas de la practicidad totalitaria.

En el fondo, pues, queda claro nuevamente que la resistencia humana para vivir a la altura de sus orientaciones dinámicas origina un profundo desorden que se expresa socialmente. A sabiendas del peso social y cultural de tales desviaciones, al decir de Lonergan, en su obra *Understanding and Being*, que «si un filósofo fuera a decir a los miembros de las Naciones Unidas que lo que debemos hacer es realizar nuestra autoapropiación y seguir los dictámenes de la razón, se sabría que está loco»<sup>2</sup>. ¿Pero de veras lo está? O más bien diremos que la humanidad está loca cuando niega que el origen, en lo que de ella depende, de los males del mundo, está justamente en el desarrollo de su dinamismo interior?

Es urgente corregir a fondo esta desviación profunda en el sujeto humano que lo lleva a destruir el bien como la obra sublime para la cual está capacitado. ¿Qué hacer ante tanto mal presente, desde el corazón de los amos de la guerra, en todos los ricones del Magdalena Medio? La realidad cruzada por la guerra es un grito que resuena en nuestros oídos suplicando la oferta de caminos que nos permitan transformar el mal por bien.

---

2. LAMB, MATTHEW, «Dimensiones social y política de la teología de Lonergan»; tradujo Rodolfo Eduardo de Roux, S.J. Bogotá, 1997. Estudio tomado de la obra conjunta *The Desires of the Human Heart. An Introduction to the Theology of Bernard Lonergan*, editado por Vernon Gregson-N.Y. Paulist Press, 1988, Cp.XIV, pp. 255-284, 24.

---

## **IV. LA CONVERSIÓN RELIGIOSA COMO DINAMISMO DE REDENCIÓN SOCIAL**

### **1. La necesidad de la conversión religiosa**

La teología tiene una palabra en favor de la solución de este drama. Su praxis intelectual esta dirigida a transformar el sentido constitutivo del mundo que desprecia el valor. Crear una nueva situación en la que el sentido se ubique en el horizonte del Reinado de Dios es su mayor responsabilidad. La teología nos abre a la pregunta por Dios que sitúa al sujeto en una dinámica de cooperación con Él para crear la historia.

El hombre ante su impotencia moral por lograr ser auténtico y disponible para el bien, necesita de la sanación de Dios. Sólo el amor sanante de Dios puede desbloquear las fallas en la estructura dinámica del sujeto.

La conversión religiosa se propone como la apropiación coherente del amor de Dios. Es un camino beneficioso y necesario que nos libera de lo inauténtico y nos abre a los valores. Es un llamado a la santidad para abandonarnos a nosotros mismos sin condiciones ni restricciones, ni reservas en un estado dinámico de amor que precede a otros actos como su fuente.

Y aunque me refiero de manera directa y específica a la conversión religiosa que nos define como sujetos poseídos por el interés último: el amor total que nos abre a la entrega y la solidaridad, rompiendo el aislamiento y alcanzando la autotranscendencia efectiva, es necesario afirmar que ésta está ligada necesariamente a los otros tipos de conversión que Lonergan y su discípulo Robert Doran nos proponen:

Al nivel del siquismo se exige una conversión psicológica que busca rehabilitarlo, disolviendo sus bloqueos emocionales que se oponen a las operaciones de la conciencia intencional. Al nivel del entendimiento, se exige una conversión intelectual que busca la autoafirmación del sujeto como capaz de conocer correctamente. Para nuestro caso se trata de llevar a todos, más que a una autoapropiación explanatoria, a que se sienten a pensar inteligente y razonablemente su vida y sus relaciones para construir un nuevo orden social para el bien de todos según la Escala Integral de Valores. Al nivel de las acciones se exige una conversión moral que busca en los sujetos el valorar y realizar todo bien.

---

No se trata de algo fácil. Cada situación exigirá, creativamente, el diseño de formas específicas para lograr la cooperación del sujeto, herido por su egoísmo y por la violencia, con la acción curativa de Dios.

A este punto, dos categorías especiales o peculiares a la teología, íntimamente ligadas, surgen del pensamiento lonergiano, que recuperamos aquí como aporte decisivo de esta tarea inmensa por redimir el sujeto humano, que constituye sentido y valores en una sociedad multiforme y compleja. Son de forma radical, la manera como la teología y la iglesia hoy asumen su responsabilidad histórica en la solución del problema del mal en el mundo.

## **2. Comunidades solidarias, testimonio del crucificado**

El ministerio intelectual de la iglesia frente a esta realidad que nos duele en el corazón, consistirá en animar la apertura de los creyentes a la Gracia que sana y recapacita para la vida. Esta apertura lanza y a la vez se da en el seno de la comunidad de vida que testimonia, como alternativa en el mundo, una manera nueva de relacionarnos. Una comunidad que devela nuevo sentido a través de la solidaridad y, por tanto, logra promover cambio en el horizonte del Reinado de Dios.

La comunidad es el tejido de hombres y mujeres que capacitados (sanados) por la gracia, pone su estructura dinámica operacional al servicio de la construcción de sentido nuevo y del bien para todos, restableciendo así lo humano a plenitud.

Para lograr esto, es necesario orientar la vida según la ley del amor y de la cruz, radical exigencia de nuestra fe. Sin esto no es posible la fidelidad de la Iglesia a su misión hoy en el mundo. La participación en el Misterio Pascual de Jesús el Cristo, en y por la praxis del ministerio eclesial, es la encarnación hoy del Espíritu del Resucitado —ley del amor y de la cruz—, es decir, la manera actual como hoy el Dios de la Misericordia continúa amando y sanando el corazón del hombre y de su historia. Sin esta participación en la ley del amor y de la cruz, el ministerio eclesial es como una lámpara encendida y puesta debajo de la cama.

Nada de lo que haga la Iglesia será fértil si aquello no está impregnado por este Espíritu, por lo demás, frecuentemente olvidado. «Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy» (1Cor.3,2). Sin la acción del amor de Dios no podremos corregir esta historia.

---

Este constitutivo de la praxis del Reinado de Dios para la acción eclesial es la fuente que le permite efectivamente cooperar con Dios en la acción sanante del mal en el mundo.

No basta una Iglesia dotada de cualidades para que su acción en el mundo logre ser fértil. Sin la participación en la Cruz de Jesús, ella estaría incapacitada para aportar en favor de la solución al problema del mal que nos ocupa.

Se trata de asumir la actitud del Señor Crucificado que busca esencialmente establecer la justicia y el derecho en el mundo, es decir, superar el mal presente en la comunidad humana, movilizándolo a los hombres y mujeres y sus formas sociales de vivir, más allá de su bien particular, hacia la construcción del bien para todos. La espiritualidad del Siervo encarnado en Jesús no es otra que la de la solidaridad que nace de la Cruz, como disposición obediente a la Gracia que busca de esta manera suprimir el mal no por vías de poder sino por caminos de transformación para devolver el bien por mal, es decir, impregnar de amor todo lo que está contaminado por el odio y la violencia<sup>3</sup>.

## V. CONCLUSIONES

1. Los desplazados además de la miseria y la exclusión ocasionada por la guerra, han sufrido un daño en la interioridad que los somete a la tensión del perdón y la venganza.
2. Las distorsiones en los sujetos y comunidades están alimentadas de una fuente de antivalores comunicados por una cultura de violencia que niega la posibilidad del Bien Humano.
3. La estructura social está enferma, al servicio del mal; esto incapacita el redescubrir el movimiento de la vida.

---

3. Una manera concreta de vivir esto la encontramos en el trabajo del Servicio Jesuita a Refugiados-Colombia, que opera su servicio solidario en favor de los desplazados y de la paz de la región del Magdalena Medio. Omito una presentación de su texto inspirador. Baste decir que allí, en el seno del servicio prestado gratuitamente por esta comunidad de testimonio se refresca la esperanza, pues nos confirma que estos llamados que la realidad le hace al compromiso de la Iglesia desde su ministerio teológico es posible encarnarlos en la historia a la manera del Siervo hecho carne en Jesús.

- 
4. Esta realidad exige el compromiso del ministerio inteligente de la Iglesia y un proceso de autoapropiación en sus animadores como condición sin la cual no es posible la acción transformadora de la comunidad cristiana.
  5. Bernardo Lonergan nos ofrece un camino para ayudar a los hombres y mujeres a descubrir el fundamento de la felicidad.
  6. El conflicto que nos ocupa deja en claro que la estructura dinámica operacional del sujeto está perturbada.
  7. Dicho conflicto se define por la presencia de principios contradictorios que constituyen una realidad de exclusión y aniquilación.
  8. No sólo de pan vive el hombre, sin también de la Palabra. Es urgente reconstruir la Escala Integral de Valores que permita reencontrar el sentido y valor de la vida.
  9. La Iglesia deberá promover la apertura a la acción curativa de Dios. Apertura que capacita para vivir la responsabilidad histórica del amor que recrea la historia con Dios en favor del bien para todos.
  10. Sin experiencia de la Gracia no existe posibilidad de salir del reinado de los intereses personales que se imponen sobre la vida de otros.
  11. Las acciones macroestructurales en favor de la paz y la dignidad no florecerán si no están atravesadas en los sujetos creadores y beneficiarios por el amor que permite la realización armónica e integral de la vida humana desde dentro.
  12. Sin testimonio de la interioridad funcionando según la acción de la Gracia, no será eficaz la acción eclesial. Sólo seres enamorados pueden transformar la historia.
  13. Nuestro ministerio específico será la comunidad de la cruz que brilla por estar enamorados de Dios y puesta al servicio solidario y sin poder, propio de los frágiles.
  14. Amor Divino y creatividad humana se exigen y se complementan para el desarrollo de la humanidad plena.